

EL TRABAJO: LA TRANSICIÓN
DE LA MODERNIDAD SÓLIDA A LA LÍQUIDA
UNA APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO
SOCIOLÓGICO DE ZYGMUNT BAUMAN

WORK: THE TRANSITION FROM SOLID TO LIQUID MODERNITY
AN APPROACH TO THE SOCIOLOGICAL THINKING OF Z. BAUMAN

Javier Pérez Wever^{a}*

Fechas de recepción y aceptación: 2 de abril de 2019 y 21 de octubre de 2019

Resumen: Este estudio es una aproximación al tema del trabajo desde el pensamiento sociológico de Zygmunt Bauman. Uno de los textos más conocidos de Bauman al respecto es *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*; sin embargo, este es un tema que el sociólogo trata en otras obras. Aquí se pretende dar una visión en la que se tienen en cuenta la globalidad de sus escritos. Además, se dan unas claves que permiten comprender el enfoque que Bauman tiene del trabajo: se hace una breve explicación de su perspectiva sociológica y de la importancia de la modernidad en su pensamiento. Por último, se expone cómo el trabajo cambia de sentido e importancia en la modernidad sólida y en la líquida.

Palabras clave: Zygmunt Bauman, pensamiento sociológico, trabajo, modernidad, modernidad sólida, modernidad líquida, sociología, ética del trabajo, estética del consumo, consumismo.

Abstract: This paper is an approach to work from the perspective of the sociologist Zygmunt Bauman. One of Bauman's best-known texts on the subject is *Work, Consumerism and the New Poor*, but this is a

^a Facultad de Comunicación. Universidad del Istmo.

* Correspondencia: Universidad del Istmo. Facultad de Comunicación. Kilometro 19, 2. Carretera a El Salvador. Finca Santa Isabel. 01062. Fraijanes. Guatemala.

E-mail: jperezw@unis.edu.gt



topic has been addressed in other writings. The aim here is to provide a view on Bauman taking into account the overall scope of his work. In addition, some keys are given that will allow the reader to understand Bauman's notion of work: a brief explanation is thus made about his sociological viewpoint and about the importance of modernity in his thought. Finally, the paper shows how work changes its meaning and importance in the transition from solid to liquid modernity.

Keywords: Zygmunt Bauman, sociological thinking, work, labour, modernity, solid modernity, liquid modernity, sociology, work ethic, consumerism, consumer aesthetics, aesthetics of consumption.

Zygmunt Bauman es uno de los sociólogos más conocidos en la actualidad. Sin embargo, son pocos los que lo han estudiado en profundidad. Como dice Peter Beilharz: “La presencia del trabajo de Zygmunt Bauman en la sociología de lengua inglesa es peculiar. Está en las notas al pie de página de todos, pero sus argumentos y grandes temas parecen no captar la atención”¹ (Beilharz, 2000: 1). Esto mismo se puede decir de los trabajos en lengua castellana, ya que es común encontrar citas de sus obras en diversos textos, pero son pocos los que han profundizado en el pensamiento del sociólogo.

§1. EL TRABAJO EN LOS ESCRITOS DE BAUMAN

Este artículo se centra en el pensamiento de Bauman con respecto a uno de los grandes temas presentes en sus escritos: el trabajo. Uno de los libros en los que Bauman trata este tema de forma extensa es *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* (Bauman, 1998b), pero este no es el único texto centrado en el tema. Como él mismo apunta al inicio de este libro (Bauman, 1998b: 9), ya había tratado el tema del trabajo en *Memories of class* (Bauman, 1982) y también lo haría en libros que publicó posteriormente, como *Globalization*

¹ Traducción propia. Texto original: “The work of Zygmunt Bauman has a curious presence in English-language sociology. In everyone's footnotes, the arguments and larger themes themselves often seem to elude attention”.



(Bauman, 1998a) y *Liquid Modernity* (Bauman, 2000). De hecho, se trata de un tema que atraviesa toda su obra y se pueden encontrar muchas referencias a él en diversos escritos.

La aparición de los grandes temas del pensamiento sociológico de Bauman en sus diversas obras a lo largo de su prolongada vida intelectual se debe a que no posee un sistema de pensamiento. El trabajo no es una excepción a esta regla. Por tanto, pretender encontrar una obra donde aborde este tema de manera exhaustiva demostraría una falta de conocimiento del autor. Su forma de trabajar no es lineal, no es científica, en el sentido de las ciencias naturales, sino más próxima al de las artes. Bauman no busca explicar la realidad social sino comprenderla², pues considera que la libertad, elemento siempre presente en las realidades sociales, no es susceptible de ser explicada al modo de las ciencias naturales:

Comprender significa proceder de forma circular: en lugar de un progreso lineal hacia un conocimiento mejor y menos vulnerable, consiste en una continua recapitulación y reevaluación de las memorias colectivas –cada vez más voluminosas, pero siempre selectivas–. Es difícil ver cómo alguna de las sucesivas recapitulaciones puede pretender ser la última y conclusiva; más difícil aún sería argumentar que lo es³ (Bauman, 1997: 17).

Así, en los escritos del sociólogo se puede comprobar cómo su pensamiento avanza, está en marcha. Sus textos no son la presentación de unas conclusiones tras razonamientos acabados. Más bien son la colección de razonamientos que en él surgen a raíz de los temas que captan su atención.

² Bauman distingue claramente entre *explanation* y *understanding*. Según Bauman, las ciencias naturales se ocupan de *explicar* los fenómenos a través de leyes, pero la sociología no puede hacer esto, pues centra su atención en realidades humanas en donde la libertad juega un papel fundamental. Distingue dos tipos de reinos: el de la naturaleza y el de la libertad (Z. Bauman, 1977: 9-10). El modo intelectual adecuado de aproximarse al conocimiento del reino de la libertad es el de la comprensión (*understanding*) (Z. Bauman, 1978: 12).

³ Traducción propia. Texto original: “Understanding means going in circles: rather than unilinear progress towards better and less vulnerable knowledge, it consists of an endless recapitulation and reassessment of collective memories –ever more voluminous, but always selective. It is difficult to see how any of the successive recapitulations can claim to be final and conclusive; still more difficult would be to substantiate this claim”.



Su trabajo nunca estuvo completo porque sus textos son la manera con que afronta los problemas y eso, para él, conlleva muchas veces no poder cerrar la problemática. Su trabajo es un diálogo abierto y continuo con la experiencia de la condición humana. Y esta experiencia es cambiante; por tanto, el desarrollo del diálogo con ella también debe serlo.

Llamó a este modo de proceder, que según él debería ser el propio de la sociología, “círculo hermenéutico”, y es el que emplea en cada uno de sus textos y en el conjunto de su pensamiento. Por eso, el tema del trabajo aparece y desaparece: no solo en una misma obra sino también en el conjunto de sus escritos. Así, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* (1998b) es solo uno de los libros en los que toca esta temática, pero tiene la relevancia de que es un texto en el que lo hace de forma más extensa y explícita.

La mirada sociológica de Bauman

Otro punto que conviene destacar para comprender adecuadamente la forma en que Bauman desarrolla su pensamiento y que, por supuesto, influye en cómo aborda el trabajo es la dimensión moral que tiene. Es precisamente en la época en que publica *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* cuando hace más patente la dimensión moral de su pensamiento sociológico (Davis, 2008: 52).

Keith Tester ha señalado que la labor sociológica de Bauman está impulsada por un compromiso ético, pues apunta que en su trabajo “hay una preocupación por atender a los que más sufren de la ambivalencia de la condición humana”⁴ (Tester, 2004: 6). En sus escritos, Bauman suele posicionarse con los más desfavorecidos de la sociedad. Busca mostrar las injusticias del sistema presente y no las bondades de este. Su intención es mostrar que la realidad social no es perfecta, que puede mejorar y que ese cambio depende de quienes vivimos ahora.

Bauman dice que “si la capacidad de carga de los puentes se mide por la fuerza de sus pilares más débiles (y no por la media estadística de la fuerza

⁴ Traducción propia. Texto original: “There is a concern to attend to those who are made to suffer most sharply from the ambivalence of the human condition”.



de los pilares), la solidaridad de una comunidad se mide por el bienestar y la dignidad de la vida de sus miembros más débiles”⁵. Este es el motivo por el cual el sociólogo centra su atención en los pobres y no en los ricos, pues se suele etiquetar de “pobres” a quienes padecen los sufrimientos de la sociedad.

Según Béjar, la dimensión moral del pensamiento de Bauman es la que lo distingue de otros muchos sociólogos de la actualidad, pues dice: “Es *este puente entre sociología y moral*, que Bauman va construyendo de manera explícita a partir de los años noventa, *lo que resulta más innovador en su obra y que, dentro de la sociología contemporánea, me atrevería a decir que es único*” (Béjar, 2007: 23).

De modo que el sociólogo nacido en Polonia busca que miremos la realidad social desde el punto de vista de los que sufren, pero sería reductivo decir que solo procuró realizar un cambio de *mirada* del mundo. Buscó también *modificarlo*. Cambiar la mirada es una condición necesaria, pero no suficiente para transformar la realidad social. Así, la adecuada forma de ver la realidad social, pensando sociológicamente, es solo un primer aspecto de su sociología. Su otro propósito era motivar a que las personas *actúen* según esa nueva visión:

Se puede decir que el principal servicio que puede prestar el arte del pensar sociológicamente a todos y cada uno de nosotros es hacernos más *sensibles*; puede agudizar nuestros sentidos, abrirnos más los ojos para que podamos explorar las condiciones humanas que hasta ahora habían permanecido desapercibidas. [...] Se puede decir que el pensamiento sociológico es un poder en sí mismo, un poder *antifijador*. Vuelve flexible otra vez el mundo, un mundo que podría ser diferente de lo que es ahora. Se puede argumentar que el arte del pensamiento sociológico tiende a abrir el alcance, la audacia y la efectividad práctica de tu y mi *libertad*⁶ (Bauman, 1990: 16).

⁵ Entrevista publicada en *El País*: “Entrevista: Zygmunt Bauman. «Entre lo que sabemos y podemos hacer hay una brecha que no sabemos superar»”, 10 de mayo de 2003. Disponible en: <https://elpais.com/diario/2003/05/10/babelia/1052524221_850215.html>.

⁶ Traducción propia. Texto original: “One could say that the main service the art of thinking sociologically may render to each and every one of us is to make us more *sensitive*; it may sharpen our senses, open our eyes wider so that we can explore human conditions which thus far had remained all



El trabajo de Bauman contagia de esa peculiar mirada, que no es solamente contemplativa, sino también productiva: mueve a cambiar la realidad social. Tony Blackshaw (2016) ha llamado *Bauman effect* al impacto que genera la lectura de las obras de Bauman en sus lectores y considera que es lo más destacable del trabajo del sociólogo.

§2. SOCIOLOGÍA DE LA MODERNIDAD

Antes de proceder a ver cómo Bauman aborda el trabajo, conviene profundizar en el término *modernidad*. Para Bauman, la modernidad no es un bloque uniforme, monolítico y estático, pues comprende distintas fases. Piensa la modernidad como una conjunción de ciertos procesos sociales. Mientras esos procesos se sigan dando, también lo hará la modernidad. De aquí surgió su constante empeño en sus últimos años por señalar que estamos en una nueva fase de una misma forma de comprensión de las relaciones sociales y no en un cambio de época que conllevaría una ruptura, puesto que considera que los procesos modernos continúan produciéndose.

Por esto huye a partir de la publicación de *Liquid Modernity* (2000) del empleo de los conceptos de posmodernidad⁷ o posmodernismo⁸ para referirse al presente, pues considera que no contribuyen a captar la particularidad de la realidad social actual. El motivo principal de su distancia respecto a estos términos es que:

but invisible. [...] Sociological thinking is, one may say, a power in its own right, an *anti-fixating* power. It renders flexible again the world which could be different from what it is now. It can be argued that the art of sociological thinking tends to open up the scope, the daring and the practical effectiveness of your and my *freedom*".

⁷ Esta afirmación puede causar sorpresa porque Bauman sí utiliza este término en algunos de sus escritos para referirse a la sociedad actual, pero hay que tener en cuenta que esos textos fueron redactados en las décadas de los ochenta y los noventa, es decir, antes de que madurara la idea de la *modernidad líquida* como término que ayuda a una mejor comprensión de la realidad social de la actualidad.

⁸ "La confusión entre «posmodernidad» y «posmodernismo» no tiene solución, siendo que muchas veces las palabras significan lo mismo. El hecho mismo de hablar sobre la posmodernidad se ha entendido como un signo de la adscripción al bando «posmodernista». Me encontré, pues, en compañía de compañeros de habitación con los que prefería no compartir cama" (Bauman y Tester, 2002: 134).



La palabra “posmodernidad” implica el final de la modernidad, dejar la modernidad atrás, estar en la otra orilla. Pero esto es patentemente falso. Somos tan modernos como siempre, “modernizando” obsesivamente cuanto cae en nuestras manos. Esto plantea un dilema: lo mismo, pero diferente, la discontinuidad en la continuidad⁹ (Bauman y Tester, 2002: 134).

Bauman reconoce el cambio pero hace hincapié en la continuidad. En este sentido parece ser más afín a Ulrich Beck, que habla de una “segunda modernidad” o “modernización reflexiva” (Beck, 2001), o Anthony Giddens, que se refiere a la época actual como “alta” modernidad o modernidad “tardía” (Giddens, 1991: 3), pues ambos hacen patente una cierta continuidad. Sin embargo, ambos conceptos le parecen insuficientes por diversos motivos. Hablar de “segunda modernidad” no da ninguna pista sobre las diferencias entre la “primera” y la “segunda” y tampoco lo haría en caso de que hubiera una “tercera”. Es decir, hablar de “primera” o “segunda” modernidad no aporta información sobre la particularidad de esa fase o etapa de la modernidad. Por su parte, hablar de “modernidad tardía” (*late modernity*) conlleva una confusión, pues podría asemejarse al uso que se le da en la época precedente: la Edad Media. Esta se ha dividido en dos etapas: baja (*early*) y alta (*late*) Edad Media (*Middle Age*). De modo que hablar de *late modernity* (modernidad tardía) podría llevar a pensar que estamos en la última etapa de la modernidad y que esta solo tiene y tendrá dos fases. Ahora bien, Bauman considera que esto no lo sabemos. De hecho, parece que estamos ahora en una fase temporal y transitoria de la modernidad y no en su última fase: “Estoy cada vez más inclinado a suponer que nos encontramos actualmente en un tiempo de «interregnum»”¹⁰ (Bauman, 2000: vii).

Así pues, Bauman se vio empujado a buscar un concepto más adecuado para referirse al tiempo presente. El concepto de *modernidad líquida* y la metáfora de la “liquidez” fue el producto de ese esfuerzo. Con este nombre

⁹ Texto original: “The word «postmodernity» implies the end of modernity, leaving modernity behind, being on the other shore. But this is blatantly untrue. We are as modern as ever, obsessively «modernizing» everything we can lay our hands on. A quandary, therefore: the same but different, discontinuity in continuity” (Bauman y Tester, 2001: 97).

¹⁰ Traducción propia. Texto original: “I am increasingly inclined to surmise that we presently find ourselves in a time of «interregnum»”.



procura diferenciar nuestro tipo de sociedad y forma de vida de la primera fase de la modernidad, que ha denominado *modernidad sólida*. De modo que actualmente la sociedad sí ha cambiado respecto a la anterior, pero ha mantenido algunos de sus rasgos más característicos, es decir, hay discontinuidad en la continuidad. Este es el principal objetivo de Bauman al hablar de la modernidad como compuesta por diversas fases: mostrar los diversos perfiles de un mismo rostro. No sería apropiado hablar de dos caras de una misma moneda, puesto que esto supondría que la modernidad solo tiene y tendrá dos caras. Bauman huye de profetizar el fin de la modernidad y, por tanto, no sabe si esta se mostrará de otra manera a las ya conocidas.

Trabajo, consumismo y nuevos pobres (1998b) es uno de los libros en los que Bauman está intentando mostrar que la sociedad está sufriendo un cambio, pero todavía no había descubierto la metáfora de la liquidez. De hecho, los libros *Legislators and Interpreters* (1987), *Modernity and Ambivalence* (1991b), *Intimations of Postmodernity* (1991a), *Postmodern Ethics* (1993), *Life in Fragments* (1995) y *Postmodernity and its Discontents* (1997) son también parte de ese proceso que culminará con la publicación de *Liquid Modernity* (2000).

Así, catalogar a Bauman como un sociólogo de la posmodernidad, como lo hacen algunos autores (Elliott y Turner, 2001; Ritzer, 2012; Seidman, 2013; Smith, 2000), conlleva perder de vista uno de los puntos que el propio sociólogo ha querido destacar en su trabajo: seguimos siendo modernos.

Al haber acuñado el término de “modernidad líquida” se ha extendido una visión de Bauman como “el sociólogo de la sociedad líquida”. Pero etiquetarlo de esta manera sería un reduccionismo o una malinterpretación de su obra. Bauman hace una sociología de la modernidad: tanto de la primera como de la segunda fase. Así, el pensamiento de Bauman no es una *sociología posmoderna* o líquida, sino que más bien hace una *sociología de la modernidad*: de la primera fase o *modernidad sólida* y de la *posmodernidad* o *de la modernidad líquida*¹¹. Así lo ha destacado Beilharz: “Aunque Bauman es ampliamente

¹¹ Así también la crítica de Shawn Best se convierte más bien en algo más próximo a la realidad del trabajo sociológico de Bauman. Según Best, Bauman es un fraude posmoderno, un lobo modernista con piel de oveja posmoderna (Beilharz, 2001: 1). Bauman no pretende hacer una sociología posmoderna, sino “simplemente” sociología.



considerado como un sociólogo posmoderno, sin embargo, [...] eso es solo la mitad de la historia, la otra mitad de lo posmoderno es lo moderno”¹² (Beilharz, 2001: 2).

§3. EL TRABAJO EN LA MODERNIDAD

El trabajo es uno de los puntos de la modernidad que ha experimentado una transformación. Bauman dedica un capítulo de *Liquid Modernity* (2000) a exponer este cambio¹³. Ahora bien, el diverso papel que desempeña el trabajo a nivel social e individual ya lo había percibido con claridad en *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* (1998b), pues allí apunta que hemos pasado de una sociedad de productores a una de consumidores y que el papel que desempeña el trabajo en este tipo de sociedades es diferente (Bauman, 1998b: 11). Ahora bien, la modernidad empezó en su fase sólida, que es una sociedad de productores.

3.1 *El trabajo en la fase sólida*

El inicio de la modernidad coincide en gran medida con lo que Bauman ha llamado la fase sólida de la modernidad. Conviene a este respecto hacer una aclaración terminológica, puesto que en *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* no aparece este concepto sino que solo habla de “modernidad” y “posmodernidad”.

¹² Traducción propia. Texto original: “For Bauman is quite widely thought of as the postmodern sociologist, though as I shall suggest here, this is only half the story; the other half of the postmodern is the modern, and this is why it is ambivalence, rather than «the postmodern», which is the core value in Bauman’s work”.

¹³ Es significativo que el trabajo sea uno de los temas de este libro, pues en él busca justificar el empleo de la metáfora de la liquidez por primera vez. Además del trabajo, los otros temas que toca para mostrar la transformación de la modernidad son: la emancipación, la individualidad, la relación espacio-tiempo y la comunidad. Así, el trabajo es para Bauman uno de los cinco pilares sobre los que presenta la metáfora de la liquidez como la más adecuada para denominar la fase actual de la modernidad.



La modernidad es un tema recurrente en los textos de Bauman desde los inicios de su vida académica, pero el concepto de ‘modernidad sólida’ no aparece hasta después de la publicación de *Liquid Modernity* (2000). Aunque la metáfora de la solidez no había aparecido en sus textos hasta entonces, eso no quiere decir que no se hubiera ocupado de ella previamente. Simplemente se refería a esa fase de la modernidad de otra manera.

Así, en sus escritos se pueden encontrar análisis y críticas de la modernidad sólida de dos maneras. Por un lado, en los escritos que precedieron a la publicación de *Liquid Modernity* el concepto de “modernidad” es sinónimo del de “modernidad sólida”. Por ejemplo, los libros que Denis Smith (2000) ha llamado la trilogía de la modernidad: *Legislators and Interpreters* (Bauman, 1987), *Modernity and the Holocaust* (Bauman, 1989) y *Modernity and Ambivalence* (Bauman, 1991b) pueden interpretarse como la trilogía de la modernidad sólida. Por otro lado, al desarrollar el concepto de “modernidad líquida” se vio en la obligación de diferenciar aspectos de esa fase con la precedente, que empezó a denominar modernidad sólida. De modo que es a partir del desarrollo de la metáfora de la liquidez cuando se encuentran las referencias explícitas a la modernidad sólida, pues solo en la medida en que descubre una diversidad de fases dentro de la modernidad se ve en la tesitura de tener que distinguirlas.

Se suele destacar poco en los estudios sobre la sociología de Bauman que la metáfora de la “liquidez” conllevó también la creación de la metáfora de la “sólides”. Así como dejó de usar el término “posmodernidad” para referirse a la nueva fase de la modernidad, dejó de referirse a la “modernidad” como lo había hecho hasta entonces. Este término adquirió un campo semántico más amplio por estar referido también a lo que hasta entonces había llamado “posmodernidad”.

La modernidad sólida es la primera de las fases de la modernidad porque fue la primera en desarrollarse, pero eso no quiere decir que se haya acabado o superado. Muchas de las características distintivas de la fase sólida siguen estando presentes en la actualidad de forma más o menos patente en la sociedad. Además, la modernidad no se ha desarrollado del mismo modo ni a la misma velocidad en todo el mundo. Hay lugares en los que los procesos modernos que siguen predominando son los propios de la modernidad só-



lida. Esto hace que su estudio tenga todavía más relevancia, puesto que su conocimiento no es solo una mera curiosidad para ver las diferencias con el pasado, sino que permite comprender situaciones que se dan en el presente. En este sentido, la mayoría de las últimas publicaciones sobre el pensamiento de Bauman dejan mucho que desear¹⁴, puesto que se centran de forma casi exclusiva en la parte líquida de sus análisis y presentan al sociólogo de forma sesgada, pues parece que este solo describe la realidad actual según las notas de la modernidad líquida.

Tras esta breve aclaración terminológica y justificación del empleo de concepto de modernidad sólida, procederemos a ver cómo se entiende el trabajo en la primera fase de la modernidad.

El paso a un sistema económico capitalista es, sin duda, uno de los puntos que marca el inicio de la modernidad (Calhoun, 2002: 5-9; Ritzer, 2012: 6-10) y que marcó el papel que el trabajo tendría en ella. Bauman expone en algunas de sus obras las repercusiones que tuvieron el capitalismo y la Revolución Industrial en la modernidad. Tal vez el texto más importante a este respecto es *Memories of class* (1982). Sin embargo, como ocurre con la mayoría de temas en su obra, se pueden encontrar referencias en muchos de sus libros. En ellos parece seguir a grandes rasgos a Max Weber (2011) respecto al proceso de racionalización que colonizó la esfera del trabajo y la separación que se dio entre la economía familiar y la industria.

Así, la modernidad sólida se caracteriza por dotar de mayor importancia a la dimensión económica en el orden social y por una progresiva independencia de esta de las demás dimensiones de la vida. Aquí solo se verán aspectos que ayuden a distinguir cómo las redes de interdependencia se daban en esta fase para distinguirlas del modo en que se configuran en la fase líquida¹⁵.

Respecto a la repercusión de la Revolución Industrial dice Bauman:

¹⁴ Pueden servir de ejemplo las dos últimas publicaciones extensas sobre el pensamiento de Bauman: *Bauman and contemporary sociology* (Rattansi, 2017) y *The New Bauman Reader* (Blackshaw, 2016). El énfasis sobre la modernidad líquida es tan acentuado que presenta una separación ficticia entre modernidad sólida y líquida, cuando en realidad ambas fases tienen en común que son parte de la modernidad.

¹⁵ Es decir, aquí no se pretende mostrar la visión de Bauman del capitalismo ni su historia. Eso escaparía del objetivo de esta investigación y sería merecedor de un estudio más amplio y detallado.



En su sentido sociológico, la revolución industrial consistió en el sometimiento de los cuerpos y del pensamiento (en la medida en que éste operaba en la acción de los cuerpos) de los productores al control de otras personas distintas de los mismos productores. Durante la revolución industrial se había convertido en norma esta forma de organizar el proceso de producción, que antes desempeñaba un papel secundario, incluso marginal, en la totalidad de la producción social¹⁶ (Bauman, 1982: 113).

Bauman atribuye a los trabajadores de la sociedad moderna sólida la función de productores. Pero ya no son productores como en la premodernidad, donde ellos eran los dueños de los medios de producción e incluso del producto, sino que se convirtieron en pura mano de obra, en una mera pieza de todo el proceso productivo. Esto supuso un trauma para quienes estaban acostumbrados a un trabajo artesanal. La división del trabajo propia del sistema industrial conlleva en gran medida la pérdida del sentido que tenía el trabajo para un artesano. Antes, el trabajador artesano formaba parte indispensable en la elaboración de productos y estaba implicado a lo largo de todo el proceso: su pericia y conocimiento eran importantes. Sin embargo, en el régimen fabril su iniciativa y conocimiento son más bien un estorbo. Lo relevante para el sistema productivo es que cada uno cumpla su papel, que viene ya pensado y determinado por parte de alguien más. Así, se rompió el romance que existía entre los artesanos y su trabajo (Bauman, 1998b: 19). Como bien destacó Karl Marx¹⁷, en esta fase de la modernidad hay una alienación del trabajador respecto a su trabajo.

El lugar prototípico de trabajo de la modernidad sólida son las fábricas. Estas fueron posibles gracias a las condiciones sociales al inicio de la modernidad:

¹⁶ Traducción propia. Texto original: “In its sociological sense, the industrial revolution consisted in the subjection of the bodies and the thought (in so far as the latter was operative in the action of the bodies) of the producers to the control of the other than the producers themselves. During the industrial revolution this way of organizing the process of production, which formerly played a secondary, even marginal, role in the totality of social production, had become the norm”.

¹⁷ Bauman fue durante su juventud un marxista convencido (Bauman, 1988: 115). Aunque con el tiempo se distanció de algunos postulados del marxismo, pues fue un régimen marxista el que los expulsó de Polonia, siempre guardó y se definió a sí mismo como socialista (Bauman, 1976).



Las primeras fábricas surgieron gracias a la combinación de oportunidades de mercado favorables y la disponibilidad de un exceso de población desposeída y desarraigada, junto con las técnicas de control de sus cuerpos y el poder para aplicar esas técnicas. En sentido sociológico, las primeras fábricas son mejor vistas como prolongaciones de casas parroquiales para pobres u “hospitaux”, en lugar de talleres preindustriales. Las primeras fábricas habían sido abastecidas con reclusos de los centros de trabajo y a menudo servían como alternativas a las prisiones. Las fábricas absorbieron con entusiasmo la tecnología de las máquinas porque ya habían estado forzando la conducta de sus trabajadores a un ritmo repetitivo y vigilado que hacía que sus cuerpos fueran como máquinas mucho antes de la introducción de éstas; la tecnología de las máquinas estaba bien equipada con el patrón de control desarrollado al servicio del orden público y, posteriormente, adoptado por las fábricas¹⁸ (Bauman, 1982: 114).

Se puede apreciar que en el lugar de trabajo predominaba la forma panóptica¹⁹ de vigilancia y control. Los obreros o trabajadores debían seguir las órdenes de los diseñadores del proceso de producción, dentro del cual ellos eran solo una pequeña pieza. Así, ya no solo no tenían posesión del producto final, sino que ni siquiera controlaban su proceso de producción. La modernidad sólida se llegó a establecer cuando los trabajadores dejaron de librar la batalla sobre el control al que estaban sometidos. Los individuos dejaron de percibir como problemático el hecho de ser objetos de control, de no poseer los medios de producción ni el producto final.

¹⁸ Traducción propia. Texto original: “The first factories emerged thanks to the combination of favourable market opportunities and the availability of a large destitute and uprooted excess of the population complete with the techniques of controlling their bodies, and the power to apply the techniques. In the sociological sense, the first factories are best seen as continuations of parish poor-houses or «hospitaux» rather than of pre-industrial workshops. The first factories had been populated with the inmates of workhouses and often served as alternatives to prisons. They were keen absorbers of machine technology because they had been already engaged in forcing their labourers’ conduct into closely watched, repetitive rhythm which made their bodies machine-like well before the introduction of machines; machine technology was well geared to the pattern of control developed in the service of the public order and subsequently adopted by the factories”.

¹⁹ Bauman sostiene que la forma de ejercer el poder propia de la modernidad sólida es la del panóptico, tal como lo expone Jeremy Bentham (1995) y que después utilizará también Foucault (2005).



Desde entonces los trabajadores centraron la lucha en mejorar las condiciones de la relación con los contratistas: un sueldo justo; pero la propia relación quedó fuera de toda cuestión. Así, el cambio del objeto de lucha fue el triunfo de la institucionalización de este tipo de organización social.

Bauman considera que la clase obrera surgió precisamente por la aceptación del sistema industrial y la legitimidad de los beneficios al estilo capitalista: “Lo que se entiende normalmente por el nacimiento de la clase obrera es el olvido de la cuestión del control sobre los productores (ahora firmemente sostenido e indiscutible, al menos no directamente), y la institucionalización de la lucha por el reparto del consumo”²⁰ (Bauman, 1982: 120).

La manera que tuvieron los obreros para librar esta lucha fue a través de la unión. Solo en la medida en que formaran un grupo podían presionar a los contratistas para mejorar las condiciones de trabajo. Esta presión era posible porque, durante esta primera etapa del capitalismo, el capital y el trabajo estaban unidos. Bauman describe esta relación como un matrimonio hasta que la muerte los separe:

La modernidad sólida era también, de hecho, la época del capitalismo pesado –del vínculo entre capital y mano de obra fortalecido por su compromiso mutuo–. La supervivencia de los trabajadores dependía de que fueran contratados; la reproducción y crecimiento del capital dependían de esa contratación. El punto de encuentro era fijo; ninguno de los dos podía ir muy lejos por su cuenta –la solidez de la fábrica encerraba a ambos socios en una celda común–²¹ (Bauman, 2006: 154).

El trabajo se vio afectado por la primacía del espacio. Durante la modernidad se da un creciente flujo de personas desde el ámbito rural al urbano. Pero una vez estas personas llegaban a la ciudad y obtenían un trabajo, permane-

²⁰ Traducción propia. Texto original: “What is normally understood by the birth of the working class [...] is the de-topicalisation of control over producers (by now firmly held and uncontested, at least not contested directly), and the institutionalisation of the struggle for the share in consumption”.

²¹ Texto original: “Solid modernity was, indeed, also the time of heavy capitalism – of the engagement between capital and labour fortified by the *mutuality of their dependency*. Workers depend on being hired for their livelihood; capital depend on hiring them for its reproduction and growth. Their meeting-place had a fixed address; neither of the two could easily move elsewhere –the massive factory walls enclosed and kept both partners in a shared prison” (Bauman, 2000: 145).



cían allí. La modernidad sólida se caracteriza por el sedentarismo, en gran parte, porque el trabajo se ejercía en un mismo lugar. Las personas se arraigaban a su trabajo, es decir, permanecían en el mismo sitio durante periodos muy prolongados o de modo permanente. Durante esta fase se puede hablar de trabajos para toda la vida.

El lugar que más capacidad tenía de acumular trabajadores eran las fábricas. En estas el tiempo estaba completamente rutinizado²², las tareas divididas y compenetradas y, por tanto, eran mutuamente dependientes. Para que el producto final se diera, todas las partes del proceso debían cumplirse. De aquí que hayan sido denominadas como fábricas “fordistas”, pues el sistema ideado por Ford era el prototipo de estructura del trabajo de esta fase de la modernidad. Las grandes cadenas de ensamblaje sirven como ejemplo de cómo se dividía el trabajo en la sociedad y dentro de cada lugar de trabajo.

El diseño racional permitió dividir los procesos de producción, que para una persona serían demasiado complejos y prolongados, en tareas más sencillas y complementarias entre varios trabajadores. La capacidad de trabajar de las personas, que perdió gran parte del sentido que tenía en su época premoderna al ser desligada de los vínculos comunitarios, tuvo que ser impulsada a través de la “ética del trabajo” (Bauman, 1998b: 17). Hubo, según apunta Bauman, una “cruzada moral” que buscó que los obreros trabajaran con el mismo empeño que antes bajo las nuevas condiciones:

El problema central que enfrentaban los pioneros de la modernización era la necesidad de obligar a la gente –acostumbrada a darle sentido a su trabajo a través de sus propias metas, mientras retenía el control de las tareas necesarias para hacerlo– a volcar su habilidad y su esfuerzo en el cumplimiento de tareas que otros le imponían y controlaban, que carecían de sentido para ella. La solución al problema fue la puesta en marcha de una instrucción mecánica dirigida a habituar a los obreros a obedecer sin pensar, al tiempo que se les privaba del orgullo del trabajo bien hecho y se los obligaba a cumplir tareas cuyo sentido se les escapaba (Bauman, 1998b: 20).

²² Benjamin Coriat, en el ensayo *El taller y el cronómetro* (Coriat, 1989), muestra la importancia y el cambio que supuso el reloj, es decir, la medida de los tiempos en los talleres.



El trabajo desempeñó un papel fundamental en la modernidad sólida, pues era el eje de la vida individual, ya que los obreros lo necesitaban para su supervivencia y condicionaba el resto de sus esferas vitales y el orden social, pues era una institución que creaba individuos obedientes, dóciles, bajo control y siguiendo las normas establecidas. Educaba a los individuos como el Estado necesitaba que estuvieran educados. El trabajo era un elemento esencial para la reproducción del sistema social establecido.

De aquí que el problema de los desempleados durante esta fase de la modernidad fuera visto no solo como un problema individual del desempleado, sino del sistema en su conjunto²³. En una sociedad productora la producción tiene una estrecha relación con el número de productores. Así, los pobres, es decir, los desocupados, eran el ejército de reserva esperando su momento para entrar en el sistema. Bauman señala que esto se comprendía de la misma manera en las sociedades capitalistas que en las comunistas (Bauman, 1998b: 33).

Sin embargo, a pesar de las desventajas y problemas que conlleva el sometimiento del trabajador al ritmo “impersonal, inhumano y mecánico” (Bauman, 1998b: 22) de las fábricas, las personas tenían algo fundamental para poder construir sus vidas: seguridad. “La carrera laboral marcaba el itinerario de la vida. [...] Esa carrera era la principal fuente de confianza o inseguridad, de satisfacción personal o autorreproche, de orgullo o de vergüenza” (Bauman, 1998b: 34). El tipo de trabajo que se ejercía determinaba quiénes eran los superiores, los iguales y los inferiores con claridad. Ofrecía el mapa claro respecto a las relaciones sociales. Permitía también saber qué esperar del futuro y poder planificar la vida. El trabajo era el pilar sobre el que se construían y giraban las demás dimensiones de la vida. Y era un pilar fuerte, fijo y sólido:

En resumen: el trabajo ocupaba una posición central en los tres niveles de la sociedad moderna: el individual, el social y el referido al sistema de producción de bienes. Además, el trabajo actuaba como eje para unir esos niveles y era factor principal para negociar, alcanzar y preservar la comunicación entre ellos (Bauman, 1998b: 37).

²³ Bauman sostiene que de aquí surge la idea y el papel del “Estado benefactor”, cuya obligación consiste en garantizar el bienestar de la población, ya que durante esta fase de la modernidad gran parte del bienestar se basaba en tener un trabajo (Bauman, 1998b: 73).



3.2 *El trabajo en la modernidad líquida*

Conviene hacer una vez más una aclaración terminológica dentro de los escritos de Bauman. Así como el término “modernidad” en las obras previas a la publicación de *Liquid modernity* puede leerse como sinónimo de “modernidad sólida”; en esas mismas obras el término “posmodernidad” puede entenderse como “modernidad líquida”. De modo que se pueden encontrar descripciones de esta fase de la modernidad a partir de principios de los años noventa, cuando Bauman empieza a percibir la transformación social que se está dando e intenta comprenderla.

La metáfora de la liquidez, que emplea para mostrar el cambio que se ha producido en la modernidad, descansa sobre un aspecto fundamental de la vida social: los vínculos sociales. Tomando los conceptos de la física y de la química, los sólidos y los líquidos se distinguen por el *tipo* de vínculo (*bonding*) que une a los átomos. La vinculación de los átomos de los sólidos es fuerte, estable y resistente. La consecuencia de esa vinculación es una forma clara y definida del objeto. Sin embargo, los vínculos propios de los fluidos son significativamente más débiles, provocando que las formas que posibilitan sean cambiantes, poco estables y menos resistentes. Hay vinculación, pero con una intensidad diferente (Bauman, 2000: 1-2).

La definición de las características propias de la modernidad líquida es más compleja que su fase precedente. Al estar formada por vínculos sociales fluidos resulta complicado mostrar las realidades sociales que se producen, pues, a diferencia de la modernidad sólida, están en constante cambio. Además, hay una menor distancia respecto a la modernidad líquida que impide captar con claridad sus características propias. La modernidad sólida comprende procesos y estructuras sociales de varios siglos de existencia, mientras que la modernidad líquida empieza avanzada la segunda mitad del siglo xx. Esto impide tener una perspectiva más clara de lo que es. A pesar de estas cuestiones, Bauman hace un gran esfuerzo por mostrar las características propias de la modernidad líquida y su exposición arroja luz sobre las condiciones sociales del presente.

Bauman percibe que la modernidad ha cambiado: hemos pasado de una sociedad de productores a una de consumidores. Esto supuso un fuerte cambio



en el papel que desempeña el trabajo a nivel social e individual. La sociedad, que antes era impulsada por la “ética del trabajo”, ahora se mueve por la “estética del consumo”. Lo que importa ahora ya no es el tipo de profesión o trabajo que se ejerce, sino la capacidad de consumir. La actividad que sirve como eje sobre el que gira la vida social ha cambiado: en la modernidad sólida era trabajar, mientras que en la líquida es consumir.

Uno de los motivos que Bauman más destaca del cambio que ha experimentado el trabajo es fruto del efecto de la *privatización y desregulación* propio de la modernidad líquida (Bauman, 2000: 135). Durante la fase sólida el trabajo era una cuestión social, el pueblo trabajaba para producir para el pueblo (entendido más bien como el Estado). El trabajo no era una actividad individual, sino una actividad colectiva: un grupo de trabajadores que realizaban un trabajo (Bauman, 1998b: 53). Había una pertenencia a un “nosotros”, porque el esfuerzo de todos beneficiaba al conjunto. Pero esto ha desaparecido en la modernidad líquida, pues el trabajo ha sufrido las consecuencias del continuo proceso de individualización. “Se espera que cada hombre y cada mujer usen, individualmente, sus propias fuerzas, recursos e industria para elevarse a sí mismos a una condición más satisfactoria y dejar atrás cualquier aspecto de su presente condición que puedan resentir”²⁴ (Bauman, 2000: 135). Es decir, ya no es la sociedad ni el grupo quienes buscan una mejora social y vital, sino cada individuo. El trabajo se ha convertido en un asunto puramente individual: se hace algo porque beneficia a quien lo hace, los demás no entran en consideración.

Bauman apunta que el trabajo se pasó a considerar “como un medio antes que un valor en sí mismo, una forma de vida o una vocación: el medio para hacerse rico y, de este modo, más independiente; el medio para deshacerse de la desagradable necesidad de trabajar para otros” (Bauman, 1998b: 39). De este modo el propio trabajo pierde importancia y gana relevancia la cantidad de dinero que se adquiere por trabajar. Esta tendencia empezó, según Bauman, en Estados Unidos y se resume a través de la idea del “sueño americano”: trabajar cuanto sea y donde sea, con tal de acumular suficiente

²⁴ Traducción propia. Texto original: “It is individual men and women on their own who are expected to use, individually, their own wits, resources and industry to lift themselves to a more satisfactory condition and leave behind whatever aspect of their present condition they may resent”.



dinero para ya no depender de otros. En pocas palabras, “ya no importaba lo “mejor”; solo contaba el “más” (Bauman, 1998b: 40).

Este cambio conlleva que el prestigio de un trabajo ya no sea el *tipo de trabajo*, el tipo de actividad que se realiza, sino *lo que se gana* con ese trabajo. ¿Por qué? Porque lo que importa es lo que se puede comprar y consumir. En la modernidad líquida hay una predominancia de los objetos sobre las acciones, del tener sobre el ser.

Así como antes la sociedad se sostenía mediante la actividad de producir, ahora se sostiene sobre la de consumir. Los individuos se relacionan principalmente como consumidores. Si antes los niveles sociales los marcaban las profesiones, ahora los marca la cantidad de consumo posible. Así, los iguales no son quienes hacen lo mismo profesionalmente, sino quienes gastan lo mismo con independencia de cuál sea la fuente que posibilita el gasto.

La vida enfocada en el consumo abre la puerta a la “estética del consumo”. “Porque es la estética, no la ética, el elemento integrador en la nueva comunidad de consumidores, el que mantiene su curso y, de cuando en cuando, la rescata de sus crisis. Si la ética asignaba valor supremo al trabajo bien realizado, la estética premia las más intensas experiencias” (Bauman, 1998b: 55).

Esta fase de la modernidad se caracteriza también por el divorcio entre el capital y el trabajo. Durante la modernidad sólida había una relación inseparable entre ambos, pues se necesitaban mutuamente. Bauman, siguiendo a Weber en este punto, considera que la primera gran separación de la modernidad consistió en la independencia de la esfera económica de los intereses comunales y del ámbito del hogar. “La modernidad pesada mantenía el capital y el trabajo dentro de una jaula de hierro de la que ninguno podía escapar. La modernidad liviana [o líquida] solo ha dejado a uno de ellos dentro de la jaula”²⁵ (Bauman, 2006: 129): el trabajo.

La globalización y el avance tecnológico han tenido un gran impacto a este respecto. Han permitido que el capital corte la mutua dependencia de forma unilateral, porque ya no necesita el trabajo, *este* trabajo, mientras que el trabajo sigue siendo dependiente del capital. El trabajo sigue estando localizado,

²⁵ Texto original: “Heavy modernity kept capital and labour in an iron cage which none of them could escape. Light modernity let one partner out of the cage” (Bauman, 2000: 120).



mientras que el capital viaja a lo largo del mundo buscando oportunidades que le permitan crecer con mayor facilidad. No todos los trabajadores son capaces de seguir a la empresa si se traslada. “Los empleados provienen de la población local y, retenidos por deberes familiares, propiedad de la vivienda y otros factores afines, difícilmente pueden seguir a la empresa cuando se traslada a otra parte” (Bauman, 1998a: 15). De hecho, Bauman apunta que el último cuarto del siglo xx podría pasar a la historia como la Guerra de Independencia del Espacio. Pero esta independencia solo la consiguen los inversores, los que poseen el capital. El resto de la población sigue estando anclada a una localidad y en condiciones laborales más precarias. Sin la seguridad de la permanencia del capital, la relación entre este y el trabajo ha cambiado.

Por poner un ejemplo: una fábrica de coches puede servir para mostrar la diferencia con las fábricas fordistas prototípicas de la modernidad sólida. El capital se invierte en una maquinaria y se contrata a personas *del lugar* para llevar a cabo los procesos necesarios para producir el producto. Ahora bien, si se encuentran condiciones de inversión más favorables en otro lugar, porque la mano de obra es más barata, se pagan menos impuestos, etc., la inversión cambia de lugar buscando ese mayor beneficio. Así, los trabajadores del lugar se quedan sin trabajo, pero el capital no pierde su valor ni se hace responsable de las consecuencias del traslado. En la modernidad sólida el capital necesitaba esos trabajadores. La clase obrera podía negociar con los contratistas condiciones laborales, pues eran un punto valioso y necesario para la empresa. En el mundo globalizado, esto ya no ocurre:

La movilidad adquirida por las “personas que invierten” –los que poseen el capital, el dinero necesario para invertir– significa que el poder se desconecta en un grado altísimo, inédito en su drástica incondicionalidad, de las obligaciones: los deberes para con los empleados y los seres más jóvenes y débiles, las generaciones por nacer, así como la autorreproducción de las condiciones de vida para todos; en pocas palabras, se libera del deber de contribuir a la vida cotidiana y la perpetuación de la comunidad. [...] sacarse de encima la responsabilidad por las consecuencias es la ventaja más codiciada y apreciada que la nueva movilidad otorga al capital flotante, libre de ataduras; al calcular la “efectividad” de la inversión, ya no es necesario tomar en cuenta el coste de afrontar las consecuencias” (Bauman, 1998a: 17).



Bauman tiene una visión muy negativa de la globalización en este sentido. Su perspectiva moral le lleva a fijarse más en los que sufren y los desfavorecidos que en los que se benefician. Desde esa perspectiva no señala los puntos positivos que podría traer un fenómeno como el de la globalización. Según el Banco Mundial, por ejemplo, la globalización no solo es buena para los negocios internacionales, sino que también favorece a las personas y países pobres. Como apunta Ray, la sociología de Bauman ofrece una respuesta a los argumentos a favor de la globalización:

Cuando el Banco Mundial afirma que la pobreza ha disminuido durante las dos últimas décadas del siglo xx, para entablar un debate público efectivo, tendremos que ser capaces de ofrecer respuestas ingeniosas y detalladas en lugar de metáforas generalizadas. Por muy útiles que sean las metáforas para estimular la investigación imaginativa, no son el sustituto de una conceptualización e investigación rigurosa de lo social²⁶ (citado en Elliott, 2007: 77).

Efectivamente, en los textos de Bauman hay una carencia de datos estadísticos que confirmen sus afirmaciones y refuercen sus argumentos. El empleo de metáforas le acerca más al estilo de los relatos literarios que a estudios científicos. En el caso de la globalización, su metáfora más conocida es la de los turistas y los vagabundos (Bauman, 1998a: 103). Con ella Bauman quiere mostrar cómo la globalización afecta a los pobres y a las élites. Estas últimas se mueven porque quieren, por placer, buscando emociones y disfrutando de cada lugar (Bauman, 1998a: 121). En cambio, los vagabundos se ven forzados a moverse de un lugar a otro, incapaces de llamar hogar a ningún territorio y sin disponer de lo más elemental para tener una vida digna (Bauman, 1998a: 122). “La llamada «globalización» está estructurada para satisfacer los deseos y sueños de los turistas. Su efecto secundario –un efecto colateral, pero inevitable– es la transformación de muchos más en vagabundos” (Bauman, 1998a:

²⁶ Traducción propia. Texto original: “When the World Bank claims that the poverty has decreased during the last two decades of the twentieth century then to engage effectively in public debate we will need to be able to offer nuanced and detailed responses rather than generalized metaphors. However useful metaphors may be in stimulating imaginative enquiry they are not the substitute for rigorous conceptualization and research into the social”.



122). En este sentido, el estilo sociológico de Bauman no ayuda en el debate frente a quienes le contradicen mediante el uso de datos.

Sin embargo, la crítica de Bauman es vigente, puesto que, de hecho, hay efectos negativos de los procesos de globalización, aunque no sean los únicos. Y es que como dice Davis:

La *globalización negativa*, como se la conoce, ha arrancado de las manos de los agentes humanos la capacidad incluso de comenzar a controlar estos procesos, de frenar la ola de circulación de capitales y mercancías, y de detener el flujo de conflictos y violencia que invade las calles de los pueblos y ciudades y tiene como resultado la sospecha profundamente arraigada en “el Otro”, que se ha convertido en la *conditio sine qua non* de la interacción humana en la vida pública²⁷ (Davis, 2008: 51).

El efecto de la globalización que más destaca Bauman es la creciente distancia entre la élite móvil y el resto de personas locales. Los patrones de estratificación social han cambiado y los más perjudicados son los trabajadores locales. Así como en la modernidad sólida tanto los contratistas como los contratados gozaban de una certeza a la hora de establecer el contrato respecto de la permanencia y beneficio de dicho contrato, ahora los contratados no gozan de esa seguridad y viven en condiciones de permanente incertidumbre. No tienen un “valor diferencial” que ofrecer a los inversionistas para forzarles a que les procuren unas mejores condiciones. De hecho, la única manera en que pueden “seducir” al capital es a costa de su propio bienestar²⁸. Además, el Estado que antes regulaba las relaciones laborales ha perdido gran parte de su capacidad de influir en estas. El capital no encuentra una resistencia

²⁷ Traducción propia. Texto original: “*Negative globalization*, as it is known, has torn from the hands of human agents the ability even to begin to control these processes, to stem the tide of capital and commodity circulation, and to halt the flow of conflict and violence that plague the streets of towns and cities and result in the deep-seated suspicion of «the Other» that has become the *conditio sine qua non* of human interaction in public life”.

²⁸ Bauman dice que los gobiernos actualmente usan tácticas de “competencia de lugar” (*Standortkonkurrenz*) para atraer al capital y evitar que se traslade a otro lugar (Bauman, 2004a: 91). Es decir, los gobiernos se ven obligados a ofrecer las mejores condiciones para la inversión del capital y eso conlleva, en parte, unas condiciones desfavorecidas para la mano de obra. Bauman toma el nombre de la táctica del libro de Habermas: *The Postnational Constellation: Political Essays* (2001).



suficientemente poderosa que le obligue a cumplir la ley. En caso de que la hubiera, solo conseguiría que el capital se invirtiera en otro sitio en el que no gozara de tanto poder.

Parece que en la actualidad el capital no tiene ningún límite ni existe ningún agente que le puede ofrecer una fuerte resistencia²⁹.

Hoy en día, estamos viviendo el proceso de la “Gran Separación, Segunda Fase”. El capital ha logrado escapar del marco ético-legal cada vez más restrictivo, prominente y enojoso que el Estado-nación le imponía, para refugiarse en una nueva “tierra de nadie”, en la que pocas reglas limitan, restringen o dificultan la libertad de la iniciativa económica, si es que alguna efectivamente lo hace. El nuevo espacio en el que se mueven los nuevos negocios (globales) es, para los parámetros de los dos últimos siglos, completa y verdaderamente *extraterritorial* (Bauman, 2004b: 103).

Así, el trabajo deja de ser el eje sobre el cual se estructura la vida individual y el punto sobre el que se sostiene el resto de las funciones sociales. “El «trabajo» ya no puede ofrecer un sitio seguro en el cual enrollar y fijar definiciones del yo, identidades y proyectos de vida”³⁰ (Bauman, 2000: 149). Lo que lleve la etiqueta de “largo plazo” o “para siempre” ya no tiene valor y, por tanto, tampoco la vinculación con cualquier entidad laboral.

CONCLUSIÓN

Se ha podido observar cómo el trabajo ha cambiado de significado e importancia para la sociedad según la división que Bauman hace de la modernidad en dos fases. Aunque parece que la que ahora predomina es la fase

²⁹ En la modernidad sólida había sido el Estado-nación la institución que había regulado el poder económico privado. Ahora, con el divorcio del poder y la política, es decir, de la independencia del poder económico global de las fronteras nacionales, el Estado-nación no tiene el poder adecuado para regular el poder económico. Bauman parece estar de acuerdo con lo dicho por Robert Kuttner en *El papel de los gobiernos en la economía global* (citado en Giddens y Hutton, s. a.: 209).

³⁰ Texto original: “Work can no longer offer the secure axis around which to wrap and fix self-definitions, identities and life-projects” (Bauman, 2000: 139).



líquida, no cabe duda de que para algunas zonas del mundo y personas, la modernidad sólida no ha concluido. Sin embargo, el proceso de globalización ha hecho que los procesos se aceleren y las condiciones de la modernidad líquida se sigan extendiendo.

Bauman no parece decir que la comprensión del trabajo en una fase sea mejor que la otra. Los descontentos de la modernidad sólida y la líquida se han invertido porque la experiencia que predomina también lo ha hecho. Las personas en la modernidad sólida gozaron de seguridad en detrimento de su libertad, mientras que en la modernidad líquida, se goza de libertad a cambio de seguridad.

Si ganas algo, pierdes otra cosa a cambio: la vieja regla es tan cierta hoy como lo era entonces. Solo que las ganancias y las pérdidas han cambiado de lugar: *los hombres y mujeres posmodernos intercambiaron una parte de sus posibilidades de seguridad por una parte de felicidad*. Los descontentos de la modernidad surgieron de una especie de seguridad que toleraba muy poca libertad en la búsqueda de la felicidad individual. Los descontentos de la posmodernidad surgen de una especie de libertad de búsqueda de placer que tolera muy poca seguridad individual³¹ (Bauman, 1997: 3).

El trabajo en cada fase ha gozado de ventajas e inconvenientes. Durante la modernidad sólida daba un marco firme donde se podía construir y dotar de sentido la vida individual y funcionaba como base del orden social. Había una sensación de estabilidad y confianza. Pero esto ha cambiado en las condiciones de la modernidad líquida. El trabajo ahora se rige por la “flexibilidad”, que es otra forma de llamar a la precariedad e inestabilidad.

³¹ Traducción propia. Texto original: “You gain something, you lose something else in exchange: the old rule holds as true today as it was true then. Only the gains and the losses have changed places: *postmodern men and women exchanged a portion of their possibilities of security for a portion of happiness*. The discontents of modernity arose from a kind of security which tolerated too little freedom in the pursuit of individual happiness. The discontents of postmodernity arise from a kind of freedom of pleasure-seeking which tolerates too little individual security”.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, J. (1988). *A dream of belonging: my years in postwar Poland*. Londres: Vigaro Press.
- Bauman, Z. (1976). *Socialism: the active utopia*. Londres: George Allen & Unwin Ltd.
- Bauman, Z. (1977). *Para una sociología crítica: un ensayo sobre el sentido común y la emancipación*. Buenos Aires: Marymar. [Traducción de E. Butelman].
- Bauman, Z. (1997 [1978]). *Hermeneutics and social science: Approaches to Understanding*. Aldershot: Ashgate.
- Bauman, Z. (1982). *Memories of class: the pre-history and after-life of class*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Bauman, Z. (1989 [1987]). *Legislators and interpreters: On Modernity, Postmodernity and Intellectuals*. Cambridge: Polity Press.
- Bauman, Z. (2017 [1989]). *Modernity and the Holocaust*. Cambridge: Polity Press.
- Bauman, Z. (1996 [1990]). *Thinking sociologically*. Oxford: Basil Blackwell.
- Bauman, Z. (1991a). *Intimations of postmodernity*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Bauman, Z. (1991b). *Modernity and Ambivalence*. Oxford: Polity Press.
- Bauman, Z. (1993). *Postmodern ethics*. Oxford: Blackwell.
- Bauman, Z. (1995). *Life in fragments: essays in postmodern moralities*. Oxford: Blackwell.
- Bauman, Z. (1997). *Postmodernity and its discontents*. Cambridge: Polity Press.
- Bauman, Z. (2003 [1998a]). *La globalización: consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica. [Traducción de D. Zadunaisky].
- Bauman, Z. (2005 [1998b]). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa. [Traducción de V. de los Á. Boschioli].
- Bauman, Z. (2015 [2000]). *Liquid Modernity*. Cambridge/Malden: Polity Press/Blackwell.



- Bauman, Z. (2006 [2004a]). *Europa: una aventura inacabada*. Madrid: Losada. [Traducción de L. Álvarez-Mayo].
- Bauman, Z. (2004b). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. [Traducción de M. Rosenberg].
- Bauman, Z. (2006). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica. [Traducción de M. Rosenberg y J. Arrambide].
- Bauman, Z., Tester, K. (2001). *Conversations with Zygmunt Bauman*. Cambridge/Malden: Polity Press/Blackwell Publishers.
- Bauman, Z., Tester, K. (2002). *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*. Barcelona: Paidós. [Traducción de A. Roca].
- Beck, U. (2001). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Beilharz, P. (2000). *Zygmunt Bauman: dialectic of modernity*. Londres: Sage.
- Beilharz, P. (ed.). (2001). *The Bauman Reader*. Malden: Blackwell Publishers.
- Béjar, H. (2007). *Identidades inciertas: Zygmunt Bauman*. Barcelona: Herder.
- Bentham, J. (1995). *The Panopticon writings*. Londres: Verso. [Traducción de M. Bozovic].
- Blackshaw, T. (ed.). (2016). *The new Bauman reader: thinking sociologically in liquid modern times*. Manchester: Manchester University Press.
- Calhoun, C. J. (ed.). (2002). *Classical Sociological Theory*. Malden: Blackwell.
- Coriat, B. (1989). *El taller y el cronómetro: ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. Madrid: Siglo XXI de España. [Traducción de C. Bourgois y J. M. Figueroa Pérez].
- Davis, M. (2008). *Freedom and consumerism: a critique of Zygmunt Bauman's sociology*. Aldershot/Burlington: Ashgate.
- Elliott, A. (ed.). (2007). *The contemporary Bauman*. Londres/Nueva York: Routledge.
- Elliott, A., Turner, B. S. (eds.). (2001). *Profiles in contemporary social theory*. Londres/Thousand Oaks: SAGE.



- Foucault, M. (2005). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina. [Traducción de A. Garzón del Camino].
- Giddens, A. (1991). *Modernity and self-identity: self and society in the late modern age*. Stanford: Stanford University Press.
- Giddens, A., Hutton, W. (2001). *En el límite: la vida en el capitalismo global*. Barcelona: Tusquets. [Traducción de M. L. Rodríguez Tapia].
- Habermas, J. (2001). *The postnational constellation: political essays*. Cambridge: MIT Press. [Traducción de M. Pensky].
- Rattansi, A. (2017). *Bauman and contemporary sociology: a critical analysis*. Manchester: Manchester University Press.
- Ritzer, G. (2012). *Teoría Sociológica Clásica* (6.ª ed.). México: McGraw-Hill. (Edición de M. Requena Marco y J. E. Ortiz Cárdenas; traducción de M. T. Casado Rodríguez y E. M. Jasso Hernán D' Borneville].
- Seidman, S. (ed.). (2013). *Contested knowledge: social theory today* (5.ª ed.). Hoboken/Chichester: Wiley-Blackwell/John Wiley.
- Smith, D. (2000). *Zygmunt Bauman: Prophet of Postmodernity*. Malden: Polity Press.
- Tester, K. (2004). *The social thought of Zygmunt Bauman*. Basingstoke/Nueva York: Palgrave/Macmillan.
- Weber, M. (2011). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica. [Traducción de F. Gil-Villegas Montiel].

